



# editorial

**E**stamos transitando el décimo aniversario del Instituto Plan Agropecuario (IPA). La institución fue creada en el año 1996, según ley 16376, como organismo de derecho público no estatal, y su dirección es ejercida por una Junta Directiva conformada por cuatro representantes gremiales, un delegado del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) y un sexto miembro, el Presidente, que se designa a propuesta de las gremiales de productores. Es de destacar lo novedoso de la forma jurídica empleada: se crea una institución con fines públicos fuera de la órbita estatal, una entidad autónoma. A diferencia de otros organismos de forma jurídica similar, la conducción del Plan Agropecuario está en manos de gremiales, que tienen mayoría en la Junta Directiva frente a un solo delegado del Poder Ejecutivo. Esto representa un enorme desafío para los productores: timonear una institución financiada con fondos de la sociedad para beneficio del sector.

Pero los objetivos que la Ley de creación adjudica al IPA, en la práctica no se han abarcado totalmente. A pesar de que el país

creó esta institución de fines públicos, referente en extensión rural, los planes y proyectos que el sector tuvo para promover su desarrollo en esta década pasada, no involucraron al IPA. Consideramos que por ley, pero más aún por nuestra capacidad técnica, conocimiento del medio rural y su problemática, estamos en condiciones de participar más activamente en los procesos de desarrollo del sector.

El foco de nuestro trabajo son las empresas agropecuarias. Nuestra fortaleza está en la información y conocimiento que tiene la institución, a través de la capacitación formal del personal técnico y administrativo. Pero también y no menos importante, la formación que los trabajadores del IPA adquieren en su tarea diaria, en contacto con la realidad productiva a lo largo y ancho del país.

El IPA ha sufrido a lo largo de estos 10 años variantes en cuanto a la dotación técnica y administrativa. Hoy contamos con un total de 22 técnicos, de los cuales 16 se desempeñan en el interior del país. Es decir que contamos con menos de un profesional por departamento. Esta

realidad hace que el instituto no tenga una presencia fuerte a nivel de campo, o lo que es lo mismo, no pueda desempeñar un trabajo cuerpo a cuerpo con un elevado número de productores, de acuerdo a nuestro propósito.

Por lo tanto la estrategia del Plan es tener un cuerpo técnico de alto nivel profesional, fuertemente entrenado, que sea capaz de apoyar y coordinar acciones de otros actores del sector, y generar alianzas y proyectos de trabajo en conjunto con otras instituciones y organismos.

Estos conceptos, los hemos transmitido a lo largo del año durante la gira que la Junta Directiva ha realizado por las cuatro regionales del interior, con el fin de involucrar a productores y gremiales en el trabajo desarrollado por nuestros técnicos, así como con el propósito de tomar contacto directo con el sector productivo de cada región del país. Este mano a mano nos ha permitido visualizar las inquietudes y la visión que tienen los productores sobre el rol y la labor que desempeña el IPA, y también las oportunidades y amenazas que perciben los actores frente a la actual coyuntura.

De las instancias de intercambio de información generadas por el Plan, que comenzaron el año pasado en el foro realizado en la ciudad de Tacuarembó y finalizaron en setiembre de 2006 con el cierre de la gira por las regionales, hemos confirmado distintas oportunidades y amenazas que vive el sector.

En síntesis es posible afirmar que con excepción de algún rubro, transitamos hoy un tercer año consecutivo de buenos resultados de ingresos en las empresas ganaderas, luego de largos años adversos. La recuperación se debió a varios factores, entre ellos una buena posición sanitaria, que permite el acceso a mercados de buenos precios, que luego se trasladan a los productores. Sin embargo, si bien tenemos un buen ingreso neto en este ejercicio, será menor al del año anterior. Ello sucederá porque, a pesar de que se mantuvo el precio alto y constante de la hacienda, los insumos –combustible, fertilizantes y semillas– tuvieron un aumento importante. Además, el tipo de cambio sigue influyendo en el costo en pesos de las empresas. El sector ovino no acompañó la situación debido a las complicaciones en la colo-

cación de los lanares a faena.

El endeudamiento del sector agropecuario aún está por solucionarse. Si bien se redujo en forma significativa, aún una porción de los productores no tiene resuelta su situación, lo que le impide aprovechar la buena coyuntura y proyectarse hacia el futuro.

Infraestructura básica, como buenos caminos, luz eléctrica, acceso a medios de comunicación y centros educativos, aún están lejos de muchas zonas de nuestro Uruguay profundo, lo que dificulta la radicación y permanencia de familias en el medio rural.

El clima en los últimos años ha sido un factor importante que afectó a los predios. El cambio climático a nivel mundial, implicará que cada vez más frecuentemente debemos esperar fenómenos extremos, excesos de lluvia y sequías, lo que incrementa la vulnerabilidad y riesgo productivo.

El aumento sustantivo del precio de la tierra, determinado por una mayor demanda, el ingreso de nuevos inversionistas al sector, nacionales y extranjeros, el avance de la forestación, ha elevado el costo de la hectárea de campo, tanto para compra como

para arrendamiento, a precios nunca pensados. Esta situación, sin duda positiva, también tiene efectos preocupantes; la presión por la tierra está desplazando a parte de los productores e impide el acceso fundamentalmente a pequeños y medianos productores y a jóvenes que quieren mantenerse en el campo.

Es en este marco que el Plan Agropecuario seguirá apoyando a los productores con el objetivo de brindar información y capacitación para mejorar la toma de decisiones en sus predios. Si bien somos conscientes que no tenemos los medios ni la misión de darle solución a gran parte de esta problemática, nos comprometemos a transmitir la información recogida a las instituciones y organismos competentes, en el entendido y convencidos, que sólo conociendo cabalmente la realidad de los productores, sus dificultades y necesidades, como sus fortalezas y aspiraciones, tendrá éxito una política de desarrollo del sector.

Ing.Agr. Nicolás Shaw

*Presidente  
Instituto Plan Agropecuario*